

# EL ECO PORTUENSE

Periódico Católico

AÑO V.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Los pagos anticipados  
Al mes..... Ptas. 1.<sup>o</sup> 0  
Trimestre..... 2.<sup>o</sup> 50

PUERTO DE SANTA MARÍA

JUEVES 24 DE SEPTIEMBRE DE 1914

Con censura eclesiástica. Segunda época

PRECIOS DE ANUNCIOS

Esquelas, comunicados y anuncios a precios convencionales

Número 28

DE LA GUERRA

## Entre Rusia y Alemania

El "panslavismo" y la civilización católica

Cuanto conozcan algo la historia del colosal Imperio ruso, no tendrán hoy por quimérico, ni siquiera improbable, ni lejano, lo que de mucho tiempo viene denominándose en Europa «el peligro eslavo» o *panslavismo*, que prácticamente, más que la preponderancia de una raza, significa el poder efectivo de Rusia en el continente europeo: *Todo ruso en Europa*.

A esto puede llegarse, ahora quizá mejor que nunca, si la suerte de las armas le es contraria a los alemanes en la presente gigantesca lucha que presenciamos «La derrota alemana—acaba de decirlo el exministro inglés mister Burns—aumentará en el mismo instante el poderío ruso.»

Se puede tener por muy cierto. En todo el pasado siglo XIX no hubo conflagración europea en la que interviniendo Rusia dejara ésta de acrecentar su poder, unas veces enemiga de Francia y de Inglaterra (con el zar Pablo I), otra aliada con ingleses y alemanes y legitimistas franceses contra Napoleón el Grande, siempre el triunfo ruso cedió en favor casi exclusivo de su Imperio. ¿Qué influencia, qué preponderancia no dieron a Rusia las campañas de 1813-1815? Cuando los ejércitos aliados entraron en París, y arrojaron a Napoleón, aprisionándolo en Elba, el árbitro de Europa fué el zar Alejandro. Entonces tuvo Rusia grandes incrementos en Polonia, la Besarabia, parte de la Moldavia y desde entonces se agregó no pocos territorios pérsicos, la isla americana de Galles...

Esta preponderancia continuó y se hizo visible en los acontecimientos de 1848 y 1849, imponiendo su autoridad a húngaros y austriacos y haciendo valer (1851) su poder sobre Turquía, al proteger los intereses de los cismáticos en este Imperio.

Ni la guerra de Crimea ni la japonesa han quebrantado la fuerza rusa, tan vigorosa, tan absorbente que en un período, relativamente corto, de menos de dos siglos, a contar desde 1720, ha ensanchado el territorio ruso de sólo nueve y medio millones de kilómetros cuadrados (en el citado año), a más de veintidós que hoy mide, y aumentó su población de doce millones a ciento veinte millones de habitantes con que hoy cuenta.

El espíritu de esta política de invasión y engrandecimiento, tradicional en Rusia, es el *panslavismo*, que aunque se diga limitarse a la reunión étnica, que ese nombre indica, su realización es la hegemonía rusa, la supremacía de Rusia sobre todas las restantes naciones europeas.

¡Cálculense lo que, siendo hoy el Imperio moscovita, puede ser su poder si triunfa ahora sobre Alemania, agregándose, incorporándose toda la raza eslava que se halla en la parte meridional, en la central y oriental de nuestro continente.

¿Qué tardaría Europa entera en ser asimilada, o por lo menos a imagen y semejanza del coloso? Religión, lengua, vida política y vida civil sería como Rusia y en el panslavismo, como en inmenso crisol, quedarían fundidas y fusionadas todas las otras razas o naciones, aun las que conservarían el nombre de tales, pero realmente superadas, aplastadas por el poder enorme de los zares. ¿Será exagerado sólo el suponerlo?

La política tradicional rusa, la aspiración de Rusia no se endereza hacia una federación de los pueblos eslavos; no se satisface con sólo esto y no entienden así los rusos el panslavismo, sino que ambicionan la formación de una grande unidad gubernamental cuyo núcleo y cabeza sea Rusia.

¿Qué no dice el hecho, verdaderamente histórico ya, de haber sido repudiado, por su índole germánica, el nombre no menos que de la capital del Imperio, *San Petersburgo*, sustituyéndolo con el de *Petrogrado* o *Petrogrado*?

¿Qué no dice la Historia de lo que es capaz el fanatismo religioso ruso para imponer el cisma, el más robusto de los pilares del Poder Imperial, el autocratismo, que en una sola mano, en el Zar, concentra las dos supremas soberanías: la espiritual y la temporal?

*Autócrata de todas las Rusias*, se titula en el Imperio la autoridad soberana, que se extiende a todo, que lo abarca todo, que es pontífice, legislador, juez infalible, supremo, inapelable, absoluto, independiente, sin traba ni más limitaciones que las que quiere reconocer su voluntad, y mientras lo cree político esto es prudente y conveniente. La modernísima Duna rusa no representa limitación constitucional alguna, sino que corrobora el poder omnímodo del soberano, que lo mismo que la instituyó puede destituirlo.

¿No será un peligro para los destinos de Europa el acrecentamiento de un poderío como el ruso? Así lo dice Mr. Burns, así lo ha reconocido *La Epoca*—y hace pocos días transcribimos sus palabras,—aunque lo cree lejano, *cuestión del mañana*. Pero este *mañana* puede estar cercano, puede ser el día mismo en que triunfe Rusia.

Lo que parece indudable, conocido el espíritu invasor del panslavismo y la historia rusa, es que la civilización europea, substancialmente católica, aun en las modernas nacionalidades protestantes como Alemania y la misma Inglaterra, o en las contaminadas del naturalismo más radical como Francia y Portugal, tiene mucho que temer del *peligro eslavo*.

El biógrafo de Pío IX, el historiador de su glorioso y penosísimo pontificado, M. de Villafranche, llena páginas y páginas con el relato de las grandes violencias sufridas por los católicos en sus derechos políticos y civiles, en sus bienes y hasta en sus personas, por mantenerse en la integridad de fe católica y resistir con sobrehumano esfuerzo el empeño del autocratismo ruso de *convertirlos* al cisma.

Hay que volver la mirada al Imperio romano de los Césares paganos para hallar semejante en la Historia.

Lo mismo refiere en su Historia de la Iglesia el doctísimo Cardenal Herogenoether. Véalo quien quiera instruirse y saber dónde radica verdaderamente el *peligro eslavo*. Baste aquí reproducir estas palabras del Cardenal, que en mucho sintetizan la situación de los católicos rusos en el período tristísimo de 1801 a 1870:

«El Poder ruso, que igualó a los judíos ante el derecho con los cristianos e inauguró la abolición de la servidumbre, era hostil y despótico, por temores políticos, para con los católicos y los que se segregaron de la Iglesia oficial.»

Conviene advertir que esos temores políticos no eran hijos de las circunstancias, pasajeros, accidentales. Porque es bien sabido que si *Pedro el Grande* abolió (1721) el Patriarcado

cismático ruso y asumió la suprema autoridad religiosa, hereditariamente como la política, fué por el temor de que el Poder espiritual se levantase sobre el Poder temporal y fuese para el Soberano un obstáculo permanente e insuperable.

## ¿Qué lenguas?

¡Ay qué dulce es murmurar!

¡Qué agradable es criticar

de todo el que sobresa!

Es un placer que bien vale

lo que nos puede costar.

¿Que su comercio abandona

don Fulano y se dedica

al fin a la «vita bona»?

Pues a esa honrada persona

se le censura y critica.

Porque no hay ningún derecho

a sacarle tal provecho

al negocio, no, señor,

como don Fulano ha hecho

sin permiso superior.

¿Que se dedicó al trabajo

desde que fué un «renacuajo»,

hace ocho lustros cabales,

y trabajando a destajo

ahorró quinientos mil reales?

Él lo dice así, y a fe

que no se puede negar,

ni hay motivo para qué;

pero... ¡si supiera usted

lo que yo quiero callar!

Y en prueba de que lo calla,

le pone a aquél de canalla,

de ladrón y de usurero,

que no hay ni freno ni valla

para el censor embustero.

No, no es verdad que le sobre

esa ganancia, no tal;

es que cambió en oro el cobre

que arrebatándole al pobre

aumentaba su caudal.

Y la viperina lengua

que así la honradez amengua

sabe que aquello es mentira;

mas por murmurar delira

y en calumniar no halla mengua.

Sabe que aquel don Fulano,

lejos de ser un tirano

que al pobre le detentara,

mil veces le dió la mano

para que se levantara.

Pero es dulce murmurar

y agradable criticar

de todo el que sobresa,

que el placer ese bien vale

lo que nos puede costar.

B. DE LA E.

## La careta de la caridad

Es vieja la costumbre y vieja la repugnancia que justamente inspira a los católicos, y las censuras que en contra han formulado sus publicistas. Eso de recaudar fondos benéficos organizando corridas de toros, espectáculos teatrales, kermeses y cualquier género de diversiones, podrá darse de sí es práctico y efectivo; mas no cabe duda que es sarcástico e inhumano.

Selgas, en una de sus críticas magistrales de la sociedad liberal, pinta una fiesta benéfica. Con pretexto de ella, los concurrentes gozan más o menos inocente y aún decentemente, abusando de la caridad como «tercera».

Se apagaron las luces del salón, se marchitaron las flores de la fiesta, se disipó la última carcajada y expiraron las últimas notas de la orquesta.

Al día siguiente los organizadores, generalmente «organizadoras», vuelven a reunirse, lacias, agotadas...

Unos cuantos billetes amontonados sobre un velador representan los ingresos... Van a deducir los gastos. Y suena un campanillazo y dos y tres...

van apareciendo empleados y representantes con «factura»: la del buffet, la de la luz, la de las flores, la de la

música... Y el fajo de billetes empieza a disminuir en vertiginoso despeñarse. Total tres o cuatro centenares de pesetas para los pobres, o para los heridos, o para los damnificados en la catástrofe H. o B.

¿Qué se hace con trescientas pesetas? ¿A quién se socorre? ¿Qué pretendían organizadores y asistentes? ¿Socorrer, practicar la caridad? Ya ven que se han equivocado lastimosamente.

¿No intentaban eso? ¿Querían divertirse, gozar, flirtear? ¡Ah, sí! Lo han logrado. Pero que lo digan; que lleven alta la visera, que no prostituyan la caridad, ni el infortunio, ni la sangre, ni la muerte.

Y este es el punto en que hay que insistir; el cierto, el que no deja lugar a dubitación.

Se recaude o no se recaude por ese medio, no es el justo y legítimo, ni humano siquiera.

Ni las lágrimas se enjugan con los gorgoritos de una tiple; ni se restaña la sangre con la estocada de un matador; ni se consuelan los dolores con compases de vals; ni con risas y correos galantes se ahogan los sollozos.

¡Triste caridad la de aquellos que para dar algo, para socorrer alguna necesidad, necesitan el «picante» de una plaza de toros, o la «menta» de los descoccos de alguna «artista» (!)

Digase lo que se diga, la caridad no re prepara con los ingredientes de «vanidad» y «lujuria», que más o menos subrepticamente, rastrean y se introducen y llegan a señorear en todos esos festivales.

La caridad se hace por la «caridad», dando lo que cada uno pueda y quiera, «gratis», de «balde», no a cambio de una diversión honesta o deshonestas; la caridad se practica en los hospitales, en los sotabancos, a la cabecera de los lechos del dolor; no en los teatros, en los paseos ni en los salones.

MARCIAL.

## ESTUDIOS SOCIALES

### EL PROBLEMA DEL MATRIMONIO

De una bien escrita crónica que publicó nuestro estimado colega *Diario Regional*, de Valladolid, cortamos estos párrafos:

«La observación más superficial acredita que, considerando como problema económico el matrimonial, queda reducido a una clase: la clase media.

Los aristócratas y los obreros, por regla general, no tienen motivo para sentir preocupaciones económicas frente a la boda. Lejos de ser un problema el matrimonio, es con frecuencia una solución.

Entre la gente humilde, el matrimonio sirve también para sumar ingresos. Pedro, carpintero; se casa con Juana, planchadora; las tres pesetas que Pedro tiene de jornal, se unen a los seis reales que Juana gana con su oficio, y hacen un total de cuatro pesetas cincuenta céntimos, suficiente para un matrimonio obrero que tenga hábitos de economía y arreglo. Los hijos no gravan durante mucho tiempo el presupuesto familiar; a los diez o los doce años «entran a oficio» y aportan ya su jornalito. Familias obreras hay cuyos ingresos mensuales ascienden a 300 pesetas; el sueldo de un capitán del ejército.

Pero ¿y la clase media? El muchacho a ella perteneciente que adopta la resolución de casarse, sabe que todas las responsabilidades económicas del

matrimonio recaen sobre él exclusivamente. Con su mujer no puede contar más que para alegrar el hogar con sus encantos, perfumarles con el aroma de sus virtudes y—¡Dios lo quiera!—gobernarle con la prudencia y tacto de una buena ama de casa. Y el marido que consiga que su mujer reúna tan bellas cualidades, puede darse por afortunado.

Resulta, pues, que en el matrimonio verdaderamente mesocrático (cuyo modelo perfecto es el empleado que se casa con la hija de otro funcionario del Estado, que no cuenta más que con su sueldo, cualquiera que sea su graduación), el hogar pesa íntegramente sobre el marido. Hé aquí el problema. Con el sueldo que a los veinticinco, a los treinta años puede tener en España un «hombre de carrera»—empleado administrativo, oficial del Ejército, juez, ingeniero, etcétera—; con las exigencias de la vida moderna para esas familias que tienen que guardar apariencias de aristócratas con recursos de menestrales, ¿no se comprende que muchos retrocedan asustados sin atreverse a aceptar una situación que crea deberes económicos para cuyo cumplimiento carecen de medios?

Es una lucha entre víscera y víscera; en la cual el estómago—víscera prosaica e innoble—vence muchas veces al corazón la víscera del sentimiento y del amor.

Es el lujo el que hace imposible la vida a los matrimonios con tres mil pesetas anuales de ingresos, en estos tiempos en que un *sprit*, una pluma cuesta lo que antes dos sombreros, un sombrero lo que antes un vestido y un manguito lo que antes un abrigo; es la vanidad la que impide que la mujer de la clase media contribuya a sostener las cargas del matrimonio, como contribuye la de la clase alta con sus aportaciones matrimoniales—y la obrera con su trabajo—es el afán de figurar lo que obliga a esos matrimonios a muchos gastos que una vida oscura, más familiar, menos mundana, evitaría; en fin, el deseo de conservar las apariencias y el egoísmo lo que hace a muchas *ellas* y a muchos *ellos* mirar con horror el matrimonio y no se avienen a oír la lectura de la llamada «Epístola de San Pablo».

En el fondo de todo, como causa inicial, el afán de rehuir responsabilidades, de evitar todo lo que suponga contrariedad, trabajo, lucha, molestia, sacrificio; el gusto por la existencia regalona y ociosa, libre de preocupaciones y de riesgos... todo eso que constituye el «mal del siglo» que Henry Bordeaux ha diagnosticado admirablemente y al que ha dado un nombre acertadísimo que sirve de título a una de sus novelas primorosas: *¡El miedo de vivir!*

IGNOTUS.

## EL TEATRO Y LA MORALIDAD

Completamente distinto es el aspecto que ofrece en nuestros días el teatro, del que ofrecía en los tiempos de verdadero apogeo de nuestra literatura; no sólo en lo que se refiere al valor literario, sino que también en las enseñanzas que del desarrollo de las obras teatrales se desprende.

En el teatro antiguo es donde se encuentran las obras más meritorias de nuestra literatura; y de su representación, a la que acudía con entusiasmo numeroso público de todas las clases sociales, se deducían provechosas enseñanzas

# OSBORNE Y COMPAÑIA

Casa Fundada en 1772

## Especialidades:

Menesteo	Pesetas	36.—	la doz
Amontillado Fino Quinta		45.—	»
Finísimo Coquiner		50.—	»

De venta en los principales establecimientos.

utilizables muchas veces en la vida, que ensalzaban la virtud y vituperaban el vicio y que contribuían al aumento de la cultura del pueblo, por lo cual era considerado el teatro como una escuela de costumbres.

En los tiempos que atravesamos sucede todo lo contrario: el drama y la comedia antiguos han sido casi totalmente sustituidos por obras de mal gusto, en las cuales se falta a la Religión, al decoro y hasta a la dignidad del público, las más de las veces merecedor de ello por asistir a funciones de tal índole.

La influencia que el desarrollo de una obra produce en el espectador, es tan grande, que éste llega poco menos que a identificarse con los actores de tal modo, que cree sean realidad escenas inverosímiles algunas veces y que el autor ha conseguido rodear de ciertas bellezas literarias para cautivar la atención de los oyentes.

Pues bien, si esta influencia es tan grande, ¿de qué ideas no saldrá poseído un publico, que haya visto ultrajar a los ministros de Dios, ensalzar el crimen, condenar la virtud y faltar a todo cuanto *huela* a moral, de la manera más indecente y descarada? Por el contrario, si ha asistido a una función en la que la moralidad corre parejas con el mérito literario y en que en definitiva el resultado es el triunfo de la verdad ¿de qué ideas buenas no saldrá poseído?

En los dos casos, el resultado será la modificación del carácter si la asistencia al teatro es muy frecuente en buen o mal sentido, según la clase de espectáculos a que se asista.

La influencia del teatro será más manifiesta en los jóvenes, los cuales por la falta de irreflexión asimilan más fácilmente cuanto bueno o malo vean, llegando las más de las veces a llenar la cabeza de errores y a fomentar vicios.

Todo esto es consecuencia de la falta de moralidad, ese elemento indispensable en todos los actos de la vida y que en tan poca cantidad existe en ciertos teatros, en los que andan del brazo el desocor de los actores con la ineducación de los concurrentes, el escote indecoroso con el chiste malicioso, en los cuales se falta a veces sin rodeos a la honestidad y a las más elementales reglas de la urbanidad. Y a todo esto el público insensato, que a tales representaciones asiste, aplaude rabiosamente a una, que quiere pasar por artista a pesar de no poseer mérito alguno, pero que se ha distinguido por un traje vaporoso y transparente y por el descaro con que ha faltado al pudor; y en cambio silba o por lo menos deja pasar inadvertida a una artista meritísima, que busca el aplauso en el arte, pero que por estar mejor educada, no satisface los deseos de los cultos espectadores.

Ahora cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿es que no se puede acabar con el teatro inmoral? Difícil sería esto de conseguir, pues si bien existe un público acaudalado, que solo va al teatro cuando se trata de funciones morales, hay otro público grotesco, que con su asistencia contribuye al sostenimiento de compañías inmundas que no conocen el arte teatral sino de oídas.

No obstante, algo podría contribuir a moralizar el teatro si los encargados de cuidar de los hijos procurasen cuidadosamente que éstos no asistieran sino a espectáculos que, al mismo tiempo que recreativos, no estuviesen reñidos con la honestidad.

Pero el mejor medio para acabar con el teatro inmoral es el contribuir a la pujanza del teatro francamente moral, no debiendo asistir el público sensato más que a él, y entonces la abundancia del teatro bueno matará al teatro malo, la moralidad será compañera inseparable de las obras que en él se representen y podrá entonces volver a recibir el honroso nombre de escuela de costumbres.

S. L.

## Contra ciertos diarios y ciertos católicos.

Brindamos hoy este saludable sinapismo a ciertas conciencias callosas, a las cuales cuesta demasiado el hacerse cargo de sus deberes cristianos con respecto a cierta Prensa. Creen muchos que en materia de Prensa pueden tranquilamente proceder sin cortapisa ninguna, sobre todo con cierta clase de periódicos serios y de orden, en los cuales no descubren ellos ataques violentos contra la religión ni blasfemias heréticas, sino que, por el contrario, tienen más o menos su sección de cultos al lado de la de espectáculos, y

alguna que otra vez, si a mano viene, insertan reseñas religiosas o retratos de Prelados y Sacerdotes, aunque sean mezclados con los de cantantes y bailarinas descocadas, y dedican en Semana Santa alguna página literaria al Mártir del Gólgota, y dan informaciones del Vaticano, etc.; pero que intencionada y habitualmente practican la neutralidad religiosa en un sentido muy elástico, que les permite satisfacer a todos los gustos sin quebranto de su caja de caudales. Tales periódicos hacen alardes de información y sensatez, aunque una y otra resulten muchas veces bastante deficientes y problemáticas, y con ello tienen embaucados a muchos lectores católicos que les prodigan sus simpatías y sobre todo sus ochavos. Cien mil veces se ha llamado la atención de los católicos sobre este asunto, haciéndoles ver lo inconveniente y pernicioso de su conducta.

Pero con frecuencia estas predicaciones se pierden en el desierto, tachándose de imprudentes o exagerados. Ahora, pues, no seremos nosotros los predicadores. Va a ser el mismo Sumo Pontífice el que, con la autoridad gravísima e irrecusable de su palabra, nos declare el concepto que han de merecerle a todo cristiano esos periódicos anodinos o neutros.

Escribe el Papa, de su propia mano, con fecha 20 de Octubre 1912 a D. Luis Ciceri, Arcipreste de Casalpusterlengo (Lombardía), y entre varias otras interesantes declaraciones, le dice lo siguiente:

«4.º En cuanto a los diarios, si predicáis contra los malos periódicos y aconsejáis que no se suscriban a ellos ni los lean, cumplís el deber de buen Párroco y hacéis no solamente lo que el Papa quiere, sino lo que exige el buen sentido católico. En efecto: ¿Cómo se pueden aprobar ciertos periódicos que encubriéndose con la etiqueta de católicos, porque anuncian algunas veces las audiencias pontificias o las notas del Vaticano, no solamente no dicen jamás una palabra sobre la libertad e independencia de la Iglesia, sino que fingen no enterarse de la guerra que se le hace? Esos periódicos no solamente no combaten los errores dominantes de la sociedad, sino que aportan su tributo a la confusión de ideas y máximas divergentes de la ortodoxia; prodigan el incienso a los ídolos del día y alaban los libros y empresas de los hombres nefastos para la religión.»

Compadezcamos generosamente (si obran de buena fe) a los pobres ilusos que creen impedir la lectura de periódicos malos, reemplazándolos por otros llamados tolerantes, de medias tintas e incoloros. Estas publicaciones no convierten a ninguno de nuestros adversarios (que les profesan aversión por lo que tienen de católicas); en cambio causan el mayor de los daños a los buenos. Estos buscan la luz y encuentran las tinieblas; tienen necesidad de aliento y se les da veneno, y en vez de encontrar allí la verdad y la fuerza para mantenerse firmes en la fe, hallan argumentos para llegar a ser indolentes, indiferentes y apáticos en cosas tan importantes. ¡Oh! cuánto daño hacen a la Iglesia y a las almas estos periódicos. ¡Y qué responsabilidad, sobre todo, la de los eclesiásticos que los propagan, los alientan y los recomiendan! La verdad no quiere oropeles; nuestra bandera debe estar desplegada. Solamente por lealtad y la franqueza podremos hacer algún bien; combatidos por nuestros adversarios, pero respetados por ellos, podremos conquistar su admiración y poco a poco volverlos al bien.

Hé aquí mis sentimientos, que podréis dar a conocer cuando se presente la ocasión a todos los que lo necesiten, afirmándoles que el Papa piensa de esta suerte, el Papa que os da su Bendición Apostólica».

Lean, lean y mediten las graves palabras de Su Santidad tantos piísimos lectores y lectoras del ABC, de La Epoca, de La Correspondencia, de El Imparcial, etcétera, y elijan una de dos: o dar a Su

Santidad lecciones de cuáles son los periódicos buenos y cuáles malos, o someterse humildemente a sus santas enseñanzas, echando de casa a todos esos periódicos tolerantes, incoloros o de medias tintas, que son los que han formado en España esta numerosa regeneración de espíritus anémicos, poltrones, indolentes y anémicos que padecemos.

JOSÉ DUESO, C. M. F.

## Viena Pastelería : y : Confitería

### CERVECERIA

Refrescos helados de todas clases

Servicio esmerado para lanchas, bodas, banquetes, bautizos, etc.

Dulces, pasteles, bollos y ensaimadas a 0'10 y 0'05.

Bombonería, caramelos, conservas, embutidos, quesos, Vinos y Licores de las marcas más acreditadas.

Duque de Tetuán y S. Miguel 1 y 3 CADIZ

## ¿Y TU...?

—¡Yo cierro la jaula, ea!...

—¡Oh! exclama la joven.

Pero el viejo marqués está sulfurado. Se detiene en medio del camino y con el extremo del bastón señala la escuela.

—Esa jaula... me está ya por 30.000 francos. Y molestias, sin cuento. Ahora el alcalde... luego el subprefecto... la reparación del tejado... la antigua directora que cae enferma. Y hoy, después de dos viajes a París, me envían ¿qué? esa vieja estantigua...

—¡Papá!

—Lo dicho... ¡estantigua! mantengo la palabra. Una mujer incapaz de sujetar a nuestros salvajes. ¡Si tiene cien años esa mujer.

—Porque nadie consiente en venir a encerrarse en este rincón.

—Razón de más. Cierro, cierro... y cerraré.

—...!!!

—Yo no retrocedo ante ningún gasto, pero a condición de que los gastos que haga sirvan para algo.—Y el marqués se dirige hacia sus invernaderos, cuyos cristales han roto a pedradas los chiclecos, los pequeños salvajes, como él los llama, aquella misma mañana.

Su hija vuelve hacia el parque con aire reflexivo. ¡Luego su padre va a cerrar la escuela!

En el fondo tenía razón. Es preciso luchar contra una nueva maestra laica, joven, sectaria, inteligente, ansiosa de abrirse camino, y que organizaba ya un curso de costura, veladas, paseos.

¿Y qué es lo que le enviaban? Una anciana que había sido ecónoma de un pensionado, muy buena, eso sí; pero insuficiente y achacosa.

—Pero ¿entonces?

Entonces... era el país vuelto como un guante; la iglesia abandonada, el catecismo vacío; las primeras comuniones terminadas por completo; la aldea descendiendo a un nivel mucho más bajo que un aduar de salvajes, pues estos al menos meditan a veces al mirar las estrellas en el fondo de la inmensidad...

Cerrar la jaula... era todo eso y mucho más.

Y ya la joven siente sobre sí misma la mirada vencedora de la institutriz al cruzar con ella en su camino.

—Tú te llamas Griselda de la Futaie... tienes una iglesia, un cura, un púlpito, una escuela, una hermosa mansión seño-

rial, un parque, carruajes, dinero... y ¿qué sé yo cuantas cosas más?... hasta tienes a Dios contigo.

—Yo me llamo Leontina Ribonis; mi madre era planchadora, no tengo un perro chico. Y sin embargo, te venzo.

Bajo el simple punto de vista humano ¡que humillación! Y bajo el punto de vista sobrenatural...!

Griselda da vueltas y más vueltas al problema para venir a parar siempre al mismo callejón sin salida. Imposible tener aquí una maestra de primera fuerza; y sin embargo hoy se necesitan aun en la aldea más humilde.

Y como conclusión, la misma pregunta tan grave, surge de nuevo: ¿Qué hacer? ¡Dios mío...!

De repente y mientras que pensativa sumerge su mirada en el horizonte, como si la respuesta hubiera de venirle de allá... de muy lejos... una voz fuerte, sonora, como de tempestad, se deja oír dentro de ella misma.

—¿Qué hacer? Pero... ¿y tú?

—¿Yo?

—Sí, tú...!

Y en seguida la voz continúa con más fuerza:

—Es muy cómodo eso de pedir abnegación a los demás... ¡Si tú dieras algo de eso de *tú misma!*

—¿Yo?... ¡pero si no sé!...

—¿Cómo que no sabes? Sin embargo, has tenido profesores escogidos... tienes tu certificado de capacidad... tocas el piano... cantas... hablas inglés... haces fotografías... has seguido cursos de corte... has viajado... ¿Te figuras que es para tí sola ese magnífico bagaje? o para tus primos que, por lo demás, se burlan de ello más que medianamente.

—Pero... ¿y casarme?

—¡Sin duda! Pero vamos a ver ¿tienes novio? ¿Estás segura de que vendrá pronto? Te prevengo que hoy, los maridos, aunque sean del montón, nose encuentran a tropezones. Y luego ¿vas a estar así, con los brazos cruzados, esperándole? Es muy aventurado para una joven hacer depender toda su vida de la aparición de... un buen partido!

¡Cuánto más roble es decirse: «Bueno, si viene lo pensaré! Pero, en último término, puedo pasarme sin él. Mi vida tiene ya sus efectos, su fecundidad... su objeto. Si viene, yo no seré la joven enrañada esperándole, me encontrará ya trabajando! Tal vez mis cabellos tengan menos brillantina, acaso mi traje no sea la última palabra en cuestión de novedad, pero habrá vida en mis ojos, experiencia en mi corazón, bendiciones por todas partes.

La voz interior se hace cada vez más apremiante.

—¿Por qué habías de negarte? le grita —¿Por venturas te figuras que serías la primera? Hasta ahora, ¿qué has hecho que valga la pena? ¿En qué pasas los días de tu bella juventud? Comprime el musgo de tu vida... a ver ¿qué te queda entre las manos?

—Tu hermano, el simpático Max, es caballero de segunda clase y está haciendo la guardia en los establos. A ti se te pide sencillamente que te inclines hacia las almas de estos pequeñuelos y que las hagas beber de tu luz...

—Si mañana estallara la guerra, tu hermano correría a la frontera. Ahora bien, la batalla truena a la puerta. ¿O no es verdad que el sueño dorado de la otra es arrancar los niños de la Iglesia...? Los niños resisten todavía... Tú puedes extender tus manos sobre ellos y conservarlos. Y pudiendo hacer esto ¿irás a tenderte negligentemente en los cojines de tu salón?

—¡Y qué hermoso sería esto! oro, oro puro. ¡Piénsalo!... en el fondo de este agujero, nadie te verá... ni la sombra de la menor alabanza. ¡Todo por Dios!

El anterior diálogo se prolonga largo tiempo allí, en aquel banco de piedra donde su activa abuela se sentó tantas

veces. La joven piensa ahora únicamente en lo serio de la vida.

Hasta ahora ha jugado a la caridad, algo así como quien juega a las muñecas. Hoy, una obra concreta, necesaria, austera, la llama con su potente e imperativo llamamiento. Unos pequeñuelos extienden hacia ella sus manos, exclamando: «Señorita, no nos abandone usted...»

En vano su timidez se repite las mismas objeciones; en vano se mira sus dedos demasiado blancos... y escucha los fuertes latidos de su corazón asustado: «Yo no soy una hija robusta de Francia, sino una delicada planta de invernadero. Unos cuantos invitados en un salón agotan todos sus conocimientos y ¿quiereis que yo hable a la juventud de todo un país!...

Pero Dios responde a todo y la acorrala cada vez con más fuerza: «No tengo a nadie más que a tí para defender este trozo de patria... ¿Quieres, o no?...» Y el silencio parece esperar...

Pero cuando vuelve su padre, con aire malhumorado y sus dos perros lamiendo los talones, Griselda le sale al encuentro: —No cierre usted la escuela... le dice. —Vaya si la cerraré.

—No...

—¿A fin de mes!...

—No...

—Entonces, ¿tienes alguno...?

Y ella, mirándole con sus grandes ojos azules, en los que el cielo parecía reflejarse todo entero:

—Sí—le dijo, con una calma y una firmeza que la extrañó a ella misma...

PIERRE L'ERMITÉ.

## El tan renombrado y antiguo H. DE VISTA ALEGRE

ha sido adquirido por D.º Rosario Rodríguez, dueña del Hotel Portuense, introduciendo mejoras importantísimas en el mismo.

Estás son: Nuevo decorado en sus habitaciones.—Gran lujo y confort en todos sus departamentos.—Excelente cocina.—Servicio esmerado, etc., etc.

Vergel, 9. - Puerto de Santa María.

## Sección de noticias

### Diputado provincial

El domingo fué proclamado por la Junta Provincial del Censo en Cádiz diputado provincial por este Distrito nuestro querido amigo y distinguido convecino el Ilmo. Sr. D. José L. de la Cuesta y Aldaz, Delegado regio de fomento en esta provincia.

De enhorabuena está verdaderamente el Distrito del Puerto de Sta. María por haber recaído la elección de dicho cargo en persona tan prestigiosa como lo es el Sr. Cuesta, cuyo nombre es la mejor garantía de lo beneficiosa que ha de ser su gestión para los intereses del Distrito.

La prensa y la opinión han alabado y recibido con la satisfacción y entusiasmo que se merece la proclamación del nuevo diputado, del que han hecho merecidos y cumplidos elogios, que nosotros también nos complacemos en hacer nuestros, uniendo a ellos nuestra más sincera y cariñosa felicitación.

El recuerdo gratísimo de la época en que el Sr. Cuesta desempeñó la Alcaldía de esta ciudad, en la que por propios y extraños fueron reconocidas la laboriosidad y celo que desplegó en la gestión de su cargo, es justificado motivo de halagüeñas esperanzas en prácticos y beneficiosos resultados.

### Felicidades

Celebran sus días hoy las señoras D.ª Mercedes Peñasco de Sancho, Oneto de Gaztelu, Riquelme de Py. Srtas. Mercedes Gaztelu y Oneto,

## Pedro Domecq

CASA FUNDADA EN 1730

## VINOS Y COÑACS

JEREZ DE LA FRONTERA

Representante para la provincia de Cádiz:

DON ANTONIO RIOS Y FLORES,

Plaza de Belén, núm. 7.—Jerez de la Frontera.

Sancho y Peñasco, Aznar y E. pinosa, Mac-Castello y Haro, Docayo y Núñez, Py y Riquelme.

El 29, Sres. D. Miguel Jiménez, S. J., Merello y Gómez, Fernández y Martín, Lasso de la Vega y López, Bago y Quintanilla, Lassaletta y Crusos.

**Religiosos**

Marcharon a Villafranca de los Barros el R. P. Antonio Osborne, S. J., y a Tortosa el P. Rafael Espinosa, S. J.

**Apertura de curso**

El día 1.º de Octubre tendrá lugar la apertura del curso en el Colegio de San Luis Gonzaga.

A las nueve de la mañana habrá misa votiva del Espíritu Santo y a continuación plática a cargo del P. Espiritual del Colegio.

Concluido el acto religioso, pasarán los alumnos a las clases para presentarse a sus respectivos profesores.

**Comunión**

El próximo domingo tendrá lugar su comunión general mensual, a las ocho y media, en la Iglesia de San Francisco, la Congregación de la Inmaculada y de San Francisco de Borja, formada por antiguos alumnos del Colegio de San Luis Gonzaga.

**De Madrid**

Regresó de Madrid nuestro apreciable convecino D. Fernando A. de Terry, fabricante del acreditado coñac de su nombre, que fué a la Corte a llevar a su elegante sobrina la señorita María Sánchez de Lamadrid, que ha pasado en esta los meses de verano.

**Examen**

En el Instituto de Jerez fué aprobado en el examen de ingreso, después de un brillante ejercicio, el estudioso joven D. Javier Terry y Cuvillo.

Reciba nuestra enhorabuena, lo mismo que su ilustrado profesor el presbítero D. José Casillas.

**A Deuste**

Marcharon a Deuste (Bilbao) los jóvenes estudiantes D. José Arvilla y Hernández y D. Juan del Cuvillo y Sánchez.

**Cultos**

En la Iglesia de las Capuchinas se celebrarán solemnes cultos los días 29 del corriente y 4 de Octubre, el primero en honor del titular de la Iglesia el Glorioso Arcángel San Miguel y el segundo en honor del Seráfico Patriarca San Francisco de Asís.

En uno y otro día habrá misa solemne con S. D. M. a las diez y media, predicando el 29, el R. P. Eduardo Fernández, S. J., y el 4 el R. P. Antonio Labrador, S. J.

**Hielo Transparente**

a 12 céntimos Kilo  
DE VENTA EN EL ESTABLECIMIENTO  
**EL PUNTO**  
Cánovas del Castillo, núm. 17  
Puerto de Santa María.

Indispensable a los viajeros y señores de negocios

Adoptados de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina

PREVIO INFORME DE LA JUNTA SUPERIOR FACULTATIVA DE SANIDAD  
— RECOMENDADOS POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE GRANADA —  
Han merecido la Cruz de 2.ª clase del Mérito Militar y la de 3.ª clase del Mérito Naval  
CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día toda clase de  
**INDISPOSICIONES DEL TUBO DIGESTIVO**  
Vómitos y diarreas de los Tísicos, de los Viejos, de los Niños  
**CÓLERA, TIFUS, DISENTERIA,**  
VÓMITOS DE LAS EMBARAZADAS Y DE LOS NIÑOS  
**CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO**  
PIROXIS CON ERUPTOS FÉTIDOS  
REUMATISMO Y AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL

**S. Antonio**

Fábrica Modelo  
— DE —  
**CHOCOLATES**

MOVIDA POR ELECTRICIDAD  
— DE —  
Hijo de José Rodríguez Serrano

Premiados con Medalla de Oro y Gran Premio (la más alta recompensa) en la Exposición Agrícola e Industrial Granadina. Gran Diploma de Mérito Industrial y Medalla de Oro en la Exposición Nacional de Valencia de 1910. Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Buenos Aires de 1910.

**GRANADA**

**CECILIA**

—Pero, niña, ¿otra vez? ¡Vaya, que estamos mejor que queremos!— así decía la viuda de Vázquez a su hija, por cuyo rostro corrían las lágrimas realzando su belleza, y haciéndolo más interesante.

—Bueno, mamá; si le molesta a usted verme llorar, me iré a otra parte, porque yo no puedo remediarlo.

—¡Qué distintas somos! Comprendo que se sienta cualquier desgracia que pese sobre una persona digna de nuestro cariño; pero entristecerse y sufrir de este modo por quien no merece más que tu desprecio, es no tener dignidad, eso es.

—Pero, por Dios, mamá, ¡si yo no lloro por él, lloro por mí, por mi propio corazón! ¿Voy a ser insensible? Reflexione usted que son dos traiciones en una; porque Alberto, usted misma lo ha dicho más de una vez, tiene muy buenas condiciones...

—¡Buenísimas!  
—Y parecía quererme mucho.  
—¡Una atrocidad!

—¡Bien, mamá; pero eso lo vemos ahora! Y de Luisa no hay nada que hablar: ha sido mi amiga predilecta desde que estábamos en el colegio; de modo que son dos desengaños a cual más terribles.

—Y porque lo sean, ¿te vas a llevar pensando en ellos toda la vida? A tí no te hace falta más cariño que el de tu madre, que es el único verdadero.

—Los otros también pueden serlo, sino que yo he tenido esa desgracia.

—O esa suerte, ¡qué sabemos! No creas que han de ser felices; el mundo da muchas vueltas, y al que obra mal no lo protege Dios.

—Pero a mí no me halaga eso, mamá; yo no quiero ver en desgracia a nadie.

—¡Ya lo creo! Pero...  
—No, no hay pero ninguno; los perdono y pido a Dios que les dé tanto bien como a mí.

—¡Bien dicho, hija de mi alma!— exclamó la buena señora abrazando y besando efusivamente a su hija.

**II**

—Más vale tarde que nunca: al fin he conocido todo lo miserable que eres; una mujer que quiere a su marido, cuando lo ve en una situación tan precaria como la mía, no lo precipita ni lo lleva a la desesperación, como tú haces conmigo, sino que lo anima, le hace concebir esperanzas... en fin... algo; ¡pero tú...!

—¡Harto hago con trabajar lo que puedo y pasar privaciones sin estar acostumbrada a ellas! ¿También quieres mimos? ¡Los que tú me das! Estoy enferma, y te dueles de mí menos que de un perro.

—Eso no es verdad; me duelo de tí, y si pudiera, aun cuando no lo mereces...

—¿Que no lo merezco?  
—No, Luisa, no; recuerda de tu conducta en aquel tiempo en que mi fortuna te permitía satisfacer todos tus deseos... Pero es inútil todo; ¿a qué vienen estos reproches? Nunca nos quisimos, y así ha salido ello; tú no veías otra cosa en mí que un medio de lucir galas y trapos, y yo me dejé seducir por esa desenvoltura de que has hecho gala tantas veces con menoscabo de tu buena fama...

—Pues no hay más que fastidiarse; haberte mirado en ello a tiempo; ya no tiene remedio.

—¿Que no? ¡Vaya si lo tendrá! ¡Y muy pronto!

**III**

—Qué triste situación la de Luisa, mamá; abandonada de su marido, enferma y sin más refugio que el hospital.

—Verdaderamente, ¡pero una puede tan poco!... una habitación de una casa de vecindad!...

—¡Qué doloroso sería para mí ver en ella a Luisa! Si yo fuera sola...

—¿Te estorba tu madre?  
—No; ¡pero tardan tanto las madres en perdonar las ofensas de sus hijos!...

—Sin embargo, eso es poco; con dinero sólo no se remedia su mal: necesita asistencia... consuelo... ¿Quiere usted que le diga cuál sería mi gusto?

—Dilo.  
—Traérmela aquí.

—¡Cecilia! ¿Te has vuelto loca? ¿Me ter en nuestra casa a quien tanto daño nos hizo?

—Para algo somos cristianas.  
—Dios no exige tanto.

—Pues esas palabras «haced bien al que os ha hecho mal», ¿de quién son? La señora nada contestó; Cecilia quedóse pensativa por unos instantes, y al cabo exclamó como si respondiera a secretos pensamientos:

—Lleva usted razón, mamá; verdaderamente, Luisa no es acreedora a nada.

—No lo es; pero algo debemos hacer por ella.

—No, mamá, nada; me ha hecho derramar muchas lágrimas; es mi rival, mi enemiga, mi verdugo...

—Pero también es tu hermana.  
—¡Pues, mamá, si es mi hermana, usted no puede dejar de ser su madre, y una madre no le cierra a su hijo las puertas de su casa!

Dhammad

**AUTOMÓVILES**  
**SERVICIO**

ENTRE

**San Fernando y Algeciras**

Salida de San Fernando (La Mal'orquina) . . . . .	4,30 t.
Salida Estación . . . . .	4,45 t.
Llegada a Algeciras (Puerto) . . . . .	10,00 n.
Salida de Algeciras . . . . .	6,45 m.
Llegada a San Fernando . . . . .	12,00 »

**Coñac Terry**

PUERTO DE SANTA MARIA

**H. Y RESTAURANT**  
**La Mallorquina**

Situado en el centro de la población  
Cómodas Habitaciones, Amplio Comedor, Alumbrado eléctrico en toda la casa.

**Pastelerías y Confiterías**

DE  
**JOSÉ QUIRÓS PÉREZ**  
Constitución, 88 y 90 y 147.  
Teléfono, núm. 22. — Teléfono, núm. 22

**San Fernando**

**Sport Portuense**

**ARTÍCULOS**  
**DE CAZA**

Calle San Juan, núm. 1  
Representante en el Puerto de Santa María  
**D. Javier Merello**

**Antigua de Tadiu**

Viuda é hijo de José Saiz  
SUCESORES DE  
**García Movellán y Saiz**

Herrajes, Herramientas y toda clase de Ferrería. — Pinturas, Drogas y Batería de Cocina. — Loza, Cristal plano y hueco. — Vajilla de loza y cristal reglamentaria para buques de guerra.

**EFFECTOS NAVALES**

ÚNICO REPRESENTANTE EN ÉSTA  
DE LA PLATA MENESES  
Hierros, Metales y Maderas de todas clases

**JOHNSTON**  
Kalsomine seco y Pinturas al fresco.

Unicos Agentes en España é Islas Canarias  
Ventas al por Mayor y Menor.  
Constitución, 148

**San Fernando**

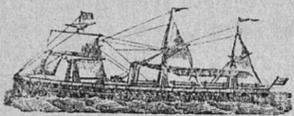
Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz

—106—  
mo la escarlata; la pobrecita abrasaba, devorada por la fiebre, y por entre sus dientecillos apretados se escapaba su respiración como un hipo estridente.  
—¿Le han dado lo dispuesto por el médico?—preguntó Berta.  
—No he podido lograrlo: la niña no quiere abrir la boca.  
Berta tomó un pincel, y echó en una copa el contenido de un frasquito.  
—Tenga V. esto—dijo al padre, y después, inclinándose sobre la enfermita—Irma—le dijo con voz amorosa. Su niñita entreabrió los ojos, y al reconocer a Berta, una sonrisa embelleció sus abrasados labios.  
—Soy yo, hijita mía, y voy a curarte: ¡abre bien la boquita, querida!  
Y la pequeña obedeció. Berta con gran presteza le humedeció la garganta. Volvió otras dos veces a hacer la misma operación: la niña sufría, retorció sus bracitos, pero era Berta, y por Berta ella quería sufrirlo todo.  
—Hemos concluido, queridita mía. ¡Ahora a dormir!—y la arropó cuidadosamente como lo hubiera hecho su propia madre.

—111—  
el trono de Dios la oración de aquel corazón endurecido.  
—Dos días después, no hubo esperanza alguna de vida para Berta. Y al anochechar se pudo observar a Guillermo que a través de la negra sombra de la alameda de árboles, con precipitados pasos, febril y el corazón oprimido, se dirigía al castillo.  
Llamó: Juan, que estaba advertido, salió a abrir.  
—Dijéronme que la señorita Berta quería que viniese.  
—Sí, sígueme—dijo Juan.  
Y a través del gran parque de entrada, a lo largo de la escalera de mármol blanco, sobre los tapices de Esmirna, donde se hundían sus toscos zapatos, en medio de los mármoles y bronce, marchaba el pobre Guillermo sin ver nada.  
Al extremo de un corredor, Juan abrió una puerta. Estaba Berta allí, reclinada en un lecho de colcha blanca festoneado de seda azul; la fiebre hacía resaltar más su encendido rostro sobre la blanca almohada, y como si

—110—  
señor doctor, yo nada entiendo, pero... he oído decir que... ¿Es cierto que puede uno dar su sangre a otra persona?... ¡Ah, aquí está mi sangre, toda, toda estoy pronto a darla por ella!... ¡No! ¡no! ¡es imposible que muera!... ¡Esto es horrible! ¡horrible!...  
—Vamos, tranquilízate, Guillermo; en este caso para nada sirve tu sangre. Ruega a Dios por ella... aunque, según las trazas, no me parece que tienes tú mucha costumbre de rezar...  
Cuando el médico le dejó solo con Irma, el obrero se dejó caer en un sillón, y apoyando sus dos codos sobre la mesa, se sujetó con ambas manos la cabeza... Después, de repente, corrió a la camita de Irma, y arrodillándose delante de su niña: Irma—le dijo—ayúdame a decir el Padre nuestro, dime despacio, hija mía!...  
La niña cruzó sus manecitas: Padre nuestro, que estás en los cielos—decía ella con su dulce vocecilla. Y el padre repetía: Padre nuestro, que estás en los cielos... Y en torno de aquel pobre albergue se escuchó el aleteo de los ángeles, que recogían y llevaban hasta

—107—  
—La salvaremos—dijo al obrero.—  
Hasta dentro de muy poco. Adios.  
Las diablitas negras no reposaron durante tres días: del castillo a la casita, de la casita al castillo, corriendo sin cesar.  
Nadie hubiera reconocido aquel rincón del lavadero: una camita de hierro cubierta de blandas mantas y limpia colcha había sustituido al desvencijado lecho de Irma; el banquillo de madera en donde velaba el padre, había sido arrojado fuera, y ahora, asentado en blando sillón de muelles, contemplaba a su hija que dormía con sueño tranquilo. ¿Qué pasaba en aquel corazón de bronce? Todavía no había salido de su boca una palabra de gratitud... Cuando las lágrimas se agolpaban a sus ojos, se las sorbía hacia dentro. He jurado—decía—no ablandarme por nada—y ahogaba los sentimientos de su corazón. ¡Pero cómo le hervía la cabeza, qué tempestades se desencadenaban en su alma!  
La tarde del tercer día, al irse a retirar Berta, uno de los encajes que



## Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

### Línea de Buenos Aires

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz y Barcelona. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

### Línea de New-York, Cuba-México

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New York, Cádiz, Barcelona, y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

### Línea de Cuba-México

Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

### Línea de Fernando Póo

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4 y de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Sta. Cruz de la Palma y puertos de la Costa occidental de África. Regreso de Fernando Póo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

### Línea de Venezuela-Colombia

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Sta. Cruz de Tenerife, Sta. Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combinación por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro con trasbordo en Curacao y para Cumaná, Carúpano y Trinidad con trasbordo en Pto. Cabello.

### Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 3 Enero, 5 Febrero, 5 Marzo, 2 y 30 Abril, 28 Mayo, 25 Junio, 23 Julio, 20 Agosto, 17 Septiembre, 15 Octubre, 12 Noviembre y 10 Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singa-pore, Ilo Ilo y Manila cada cuatro martes, o sea, 28 de Enero, 25 Febrero, 25 Marzo, 22 Abril, 10 Mayo, 17 Junio, 15 Julio, 12 Agosto, 9 Septiembre, 7 Octubre, 4 Noviembre y 2 y 30 Diciembre, directamente para Singa-pore y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China Japón y Australia.

Estos vapores admiten cargas en las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

**Avisos importantes:** Rebajas en los fletes de exportación. La Compañía hace rebaja del 30 por 100, en los fletes de determinados artículos, con arreglo a lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, de 14 de Abril de 1904, publicada en la Gaceta de 22 del mismo mes.

**Servicios comerciales:** La sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía, se encarga en trabajar en Ultramar, los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo deseen hacer los exportadores.

Para informes dirigirse a la

**Delegación de la Comp.<sup>a</sup> Trasatlántica**

Calle Isabel la Católica, núm. 3.

CADIZ

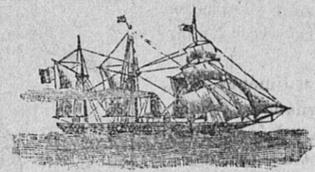
Disponible

## LINEA DE NAVEGACIÓN YBARRA Y C.<sup>a</sup>, S. en Cta.-SEVILLA

SERVICIO REGULAR DE VAPORES ENTRE BILBAO, SEVILLA, MARSELLA Y PUNTOS INTERMEDIOS

### SALIDAS DEL PUERTO DE CÁDIZ

Para Vigo, Villagarcía, Coruña, Santander y Bilbao. **Los lunes, a las 16.**  
Para Vigo, Villagarcía, Coruña, Ferrol, Riveadeo, Santander, Pasajes y Bilbao, admitiendo carga a flete corrido para Dunquerque.  
**Los Viernes, a las 16.**  
Para Algeciras, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cete y Marsella. **Los Miércoles a las 18.**  
**Admite carga y pasajeros.**—Informará su consignatario: **JUAN JOSÉ RAVINA.** Berto Diego de Cádiz, 12. CADIZ



VAPORES CORREOS DE PINILLOS, IZQUIERDO Y C.<sup>a</sup>  
DE CÁDIZ

Servicios rápidos a Canarias,  
Antillas, Estados Unidos, Brasil, Uruguay y Argentina

Para informes sobre carga y pasaje, dirijanse a la  
Gerencia de la Compañía en Cádiz: Plaza San Agustín, núm. 2.

## RAMON LUNA Y ARIZA

Agente en Pompas Fúnebres y demás asuntos Parroquiales  
y en toda clase de comisiones.

Actividad, Confianza y Economía  
Cánovas del Castillo, número 43

Fuerte de Santa María

## Fábrica de Mosaicos

Rioja, núm. 7: SEVILLA

JOSE MARÍA TEJERA

Materiales de construcción. Artículos sanitarios.

Fídense Catálogos y Nota de precios.

## Pinturas modernistas al Agua

PRODUCTO NUEVO DE RECONOCIDA UTILIDAD Y ECONOMIA

PREPARADO POR

J. G.<sup>a</sup> VEAS, Químico Farmacéutico.

Depósito general: CIELOS, número 88. Puerto de Santa María. (Cádiz)

## JIMENEZ Y REGIFE

Mosaicos, Cementos, y otros artículos  
SAGASTA, 18 Y 21.

Representante en el Puerto Santa María, Félix Tejada

## Manuel Tardío IMPRENTA

COSEARIO DIARIO

Oficinas:

Cádiz: Rosario, 37  
Puerto de Sta. María: Larga, 104  
Sevilla: Villegas, 2  
Jerez: Santa María, 3

Se conducen encargos a Madrid y Barcelona

Manuel Alvarez

Feduchy, 12.-Cádiz

Impresiones de lujo y corrientes

Precios económicos.

-108-

adornaban las mangas de su vestido se enganchó en el pestillo de la puerta y se de garró:

—¡Jesús, qué desmañada soy!—exclamó la joven, y cogiendo el pedazo que colgaba desgarrado, lo acabó de romper con viveza y lo tiró fuera de la puerta.

—Hasta mañana,—dijo Berta.—Yo creo que nuestra niña se ha salvado!—y partió.

Cuando ya estaba lejos, el obrero sintió en esta ocasión que el corazón se les deshacía en lágrimas. Tomó la luz que alumbraba el pequeño escritorio, y registrando con los ojos si alguno le podría observar en el campo, abajándose hacia la tierra, empezó a buscar el pedazo de encaje desgarrado. Le encontró, y escondiéndolo, entró en el tugurio de su niña, y allí solo, vuelta a ella las espaldas, contempló un momento aquel pedazo de encaje; después, como si fuera la reliquia de un santo, lo besó con prolongadísimo beso... doblólo cuidadosamente con sus toscos dedos, lo envolvió en un pedazo de periódico, y con un alfiler lo

-109-

sujetó sobre su camisa encima del corazón.

¡Ah, sin las malas compañías, Guillermo sería otro hombre... Más los compañeros le llamarían cobarde!

Al día siguiente, Berta no volvió. Por la tarde, cuando el anciano médico vino a ver a Irma en su chirimbitil: ¡Albricias,—le dijo a Guillermo—aquí todo va bien: la niña está fuera de peligro; pero creo que la señorita Berta no saldrá de esta!

El obrero dió un grito que parecía un rugido, y asiendo ambas manos del doctor:

—¡Oh! pero... la señorita Berta no tiene difteria, ¿no es verdad?

—Sí, Guillermo, es la difteria, y en un grado de que desgraciadamente pocos escapan.

—Pero, ¿verdad que no morirá, verdad que no?

—Mucho me lo temo... ¡los ángeles suelen volver tan pronto al cielo!

—Oh, lo que V. dice es horrible... Me voy a volver loco. ¡Con que, es decir que aquí la hemos matado!... Ah,

-112-

Dios no hubiera querido que la desfigurara la enfermedad, sus ojos conservaban aún su mirar dulce y apasionado, y sus labios su cariñosa sonrisa. Indicó al obrero por señas que ella no podía hablar, y la alargó su mano.

Entonces, él se arrojó con las rodillas en tierra, y asiendo con sus manos temblorosas aquella manecita pálida:

—¡Perdón,—gritó entre sollozos,—perdón, lo pido por Dios, por la Virgen Santísima! por...—No pudo continuar, la emoción sofocó su voz; mas sus labios que se agitaban mudos, besaban una y muchas veces aquella mano de la moribunda y sus ojos la bañaban con lágrimas ardientes, abrasadoras lágrimas en que iba envuelta toda su alma destrozada, todo su corazón arrepentido!

Berta no cesaba de sonreír y como si hubiera esperado a esta hora y ya no hubiera nada que pudiera retener su vuelo; de pronto se incorporó en su lecho, sus ojos se fijaron con expresión extática en el espacio. Vió a los ángeles que venían a su encuentro con co-

-105-

blas viejas una camita para su pobre niña; y allí estaba pensativo velando a su cabecera.

Cuando Berta empujó la puerta se estremeció el obrero, y extendiendo los brazos hacia adelante—¡No entre V.,—gritó—no entre V.!

—Ya es tarde—exclamó Berta con deliciosa sonrisa,—ya estoy dentro.

—¿Pero V. sabe lo que tiene esta pequeña? Sabe V. que podría V. morir... ¡tiene la difteria!

Berta sintió un estremecimiento rápido como un relámpago, que recorrió todo su cuerpo. La naturaleza humana instintivamente temblaba; más en medio de ese relámpago, oyó la voz de Dios por segunda vez, que la llamaba: ¡Hija mía! ¡hija mía!

Y acudió a la voz de Dios.

—¡Ah! ¡la difteria! ¿y no es más que eso?

—¡Pero le digo a V. que es contagiosa, que es mortal!

—Nadie se muere hasta que Dios quiere, amigo mío; dejadme ver a la niña.—Y se encaminó a la camita en donde Irma reposaba. Estaba roja co-